EL SIERVO DE DIOS

P. JOAQUIN ROSSELLO

1833 - 1909

FUNDADOR DE LOS MISIONEROS
DE LOS SAGRADOS CORAZONES

SU VIDA, FAMA DE SANTIDAD, SU OBRA

HOJA INFORMATIVA (SEGUNDA EPOCA) | JUNIO 1989 - Nº 5 | CON LICENCIA ECLESIASTICA | Dep. Legal: PM 890 - 1986

UN GIGANTE DEL ESPIRITU

El Venerable P. Joaquin Rosselló y Ferrá

Con el calificativo de *«GIGANTE DEL ESPIRITU»* su primer biógrafo, el P. Antonio Thomás, quiso plasmar toda la admiración que tenía por el Venerable Padre Joaquín.

Con él convivió largos años antes y después de la fundación de la Congregación.

Conocía pues muy bien al Venerable Padre y no ignoraba la riqueza espiritual de la iglesia de Mallorca de aquellos años, adornada con numerosas personas de alta virtud religiosa; no obstante no duda en llamarlo *«GIGANTE DEL ESPIRITU»*.

No le llama SANTO, por no adelantarse al veredicto oficial de la Iglesia, pero esta frase no es otra cosa que llamarlo Santo con otro nombre, y reconocer que sus virtudes sobresalen por encima de lo ordinario y descuellan por encima de todos.

El Venerable P. Joaquín Rosselló fué un Lider nato. Lo vemos en toda su vida rodeado de un grupo al que él dirige y dinamiza; y por donde él pasa deja siempre una estela de santidad.

Desde niño ya despuntan las cualidades del *GRAN MISIONERO* popular y del *FUNDADOR,* al mismo tiempo que aparecen sus grandes rasgos característicos de su fisonomía espiritual de *CONTEMPLATIVO Y DE MISTICO.*

Dios lo previno desde su más tierna infancia con dones celestiales a los que él respondió con fidelidad, sin eclipses ni desmayos durante toda su vida.

Desde pequeño, JOAQUINITO, es un niño soñador, tiene sus jobis, tiene sus fans. Educado en una familia altamente piadosa, para el niño Joaquinito lo más grande sobre la tierra es el Sacerdote oficiando la Eucaristía.

Por eso uno de sus juegos predilectos será hacer sus altarcitos diminutos con sus cruces y cirios; así sueña y remeda a los sacerdotes en su Oficio el más santo, la Misa.

Joaquinito es un niño como los demás, le gusta correr y jugar y enredar por los porches de la gran casa señorial, donde su padre trabaja como responsable de carruajes y caballerías.

Joaquinito es un *LIDER* desde su más pequeña infancia. Es el jefe de la banda de sus compañeritos, niños y niñas vecinos.

Quizás él ha visto los mítines y arengas de los políticos de su tiempo; pero sobre todo al lado de su madre y de su padre Joaquinito ha oído los oradores sagrados que en las iglesias hablaban de las verdades eternas y electrizaban a las multitudes que sin resollar les escuchaban.

Joaquinito tenía una memoria felíz, que retenía los dichos y gestos que después evocaba con gracia y facilidad. Cuando él y su banda se habían cansado de corretear por el patio de la casa señorial y subir y bajar las escaleras, Joaquinito reune el grupo de amiguitos y remendando los oradores sagrados que ha oido en la iglesia, lo hace con tanta fuerza que consigue emocionar hasta las lágrimas a su pequeño auditorio.

Cuando su madre Da. María Ana y Ferrà oye el estruendo que correteando arman los pequeños, se dice lamentándose para sus adentros: «y luego vendrán las vecinas diciéndome que sus niñas no han podido dormir impresionadas de lo que mi hijo les ha dicho».

Dios distinguió con dones especiales del cielo al Venerable P. Joaquín Rosselló. Dios le otorgó el don de manifestársele de una manera especial. Muy joven aun Joaquinito «SIENTE A DIOS». Como cuando uno va por un bosque tupido, que la espesura te impide ver, si alguien se acerca, primero oyes, sientes sus pasos.

Joaquinito nos dice que desde pequeño él sentía a Dios, pero lo adivinaba cerca muy cerca, tan cerca que lo sentía.

Ver a Dios, nos dice San Juan, será nuestra felicidad y nuestra gloria cuando vayamos a la otra vida.

Joaquinito siente y adivina a Dios tan cerca, que aún muy jovencito su felicidad era pasarse largos ratos delante del Sagrario. Allá no reza, no discurre, allá contempla, siente que Dios está presente. Por eso, una y dos horas y más se le pasan como un momento.

EL JOVEN JOAQUIN ESTA ENAMORADO, ... de DIOS.

Por eso busca las iglesias más silenciosas, las más recogidas, porque allá *SIENTE MAS Y MEJOR A DIOS.*

Como cuando escuchas la radio, o ves la tele, si hay interferencias, si hay ruidos, si hay otros parásitos que se cruzan... la imagen no es nítida, el sonido no es claro.

Joaquinito busca las iglesias sin ruidos, sin nada que pueda hacerle interferencias en su búsqueda de Dios y allá ve con nitidez los colores de Dios, y siente con toda fuerza que Dios está cerca, está presente: *SIENTE SU PRESENCIA.*

Como un gigante del espíritu ya desde niño Jaquinito es introducido en los misterios de Dios y fortalecido con sus dones porque Dios lo tiene reservado para una grande Misión.

Santos Ganuza M.SS.CC.
Paroisse de Kiziguro
B.P.37 Gakenke. (Rwanda).

UN DOBLE ANIVERSARIO DENTRO DE UN MISMO IMPULSO ECLESIAL

Conmemorar acontecimientos puede tener diversas intenciones. Indudablemente, detrás de una conmemoración están los años. Los años pesan y los años empujan. Para los cristianos, la conmemoración es un mandamiento del Señor. La memoria de Jesús y de sus acontecimientos es una celebración, porque Cristo resucitado se hace presente y vivo en ellos. En ellos, se hace presente y comunica su Espíritu de vida. Por eso mismo, también la celebración es un volver a empezar, y una promesa y una prueba para el futuro.

Para nosotros que, de una forma u otra, nos sentimos como si fuésemos la familia que empezó el P. Joaquín Rosselló i Ferrà, movido por el Espíritu, en los aniversarios que conmemoramos podemos participar de aquella fuerza de espíritu y, más que decirnos han pasado ya muchos años de aquello, pueden anunciarnos que la misión que inició el P. Joaquín tiene que ser, es, para muchos años.

CUARENTA AÑOS DE LA APROBACION PONTIFICIA DE LAS CONSTITUCIONES DE LOS MM. SS.

El día 24 de Enero de 1.989 se cumplió el cuarenta aniversario de la aprobación definitiva, por el papa Pío XII, de las normas por las que se rige la congregación fundada por el P. Joaquín Rosselló. Era una aprobación con la que había soñado el mismo P. Rosselló.

El mismo había muerto con la satisfacción de que el papa san Pío X hubiese bendecido aquella pequeña comunidad que había empezado en Sant Honorat de Randa y había subido al santuario de Nuestra Señora de Lluc, en donde había iniciado una labor de renovación del «sant racó de la llar» mallorquín. También había bajado a La Real, adonde le esperaban los caminos polvorientos que comunicaban las casas que se encontraban entre las murallas de Palma y Establiments y Son Sardina.

En el corazón mismo de Palma, la predicación y el confesionario habían encontrado un grupo de servidores residentes en la iglesia de San Cayetano, hoy en día de los SSCC. Las misiones populares y las tandas de ejercicios espirituales habían permitido llegar a los misioneros por toda Mallorca y eran muchos los presbíteros que habían encontrado en ellos unos amigos en la tarea de renovar constantemente las fuerzas del Espíritu.

Las aprobaciones de Roma suelen hacer que las congregaciones se universalizen, lo cual contribuye a su crecimiento. Ahora bien, la intención o al menos la intuición, del P. Joaquín tenía algo original: él creía y deseaba que la congregación que había fundado se extendiese por otros lugares o, como él mismo dice, a otras diócesis, para que en cada una de ellas se empezase una forma de vivir los consejos evangélicos y de ser misioneros que contribuyera a revitalizar a cada Iglesia. La compenetración de la congregación misionera con el plan pastoral de cada lugar era una exigencia de la forma de expansionarse de la congregación fundada por el P. Joaquín Rosselló.

El concilio Vaticano II ha revitalizado la teología de la Iglesia local. Esto quiere decir que cada diócesis debe tomar más conciencia de que es una Iglesia y no sólo una delegación o una parte de la Iglesia. Quiere decir también que la evangelización, que las celebraciones litúrgicas y la vivencia del amor están en el origen mismo de cada diócesis, de cada parroquia y de cada pequeña comunidad que vive en comunión con el obispo.

En este sentido, la intuición del P. Joaquín Rosselló ha sido confirmada por el concilio. Cuando volvemos la mirada al pasado y conmemoramos este aniversario de la aprobación rommana de la congregación de misioneros de los SS.CC., no nos queda más que mirar hacia el futuro y verlo tal como lo vió el P. Rosselló: una congregación presente en diversas Iglesias, pero sin librarse de insertarse en cada pueblo y de ser una célula viva dentro de cada diócesis.

CIEN AÑOS DE PRESENCIA MISIONERA SACRICORDIANA 1890–1990

A todos los hermanos congregantes:

Queridos hermanos: ¡Que el amor y la comunión de los SS.CC. estén en vuestro corazón y en vuestras Comunidades!

Nos encontramos ante un importantísimo acontecimiento congregacional: EL PRIMER CENTENARIO. Cien años que la Congregación ha vivido como regalo de Dios. Cien años de brindar su servicio al pueblo de Dios y de enriquecer la Iglesia con su carisma misionero sacricordiano.

Os comunicamos, pues, con gran gozo: ¡Dios nos concede la gracia de vivir el primer centenario de la Congregación y de poder celebrarlo para la gloria de los Sagrados Corazones!

Hace cien años, nuestro querido P. Fundador, Joaquín Rosselló y Ferrà, ponía la primera piedra de este «providencial edificio», de esta pequeña Iglesia que es la Congregación de los Misioneros de los Sagrados Corazones.

«Y nosotros, indignísimos –nos dice en su testamento–, hemos sido elegidos por Dios para piedras angulares de ese providencial edificio ... ha ordenado que fuésemos las primeras piedras, el fundamento de donde arrancara esta obra destinada a hacer tanto bien en la Iglesia y en toda la sociedad cristiana» (NC.99)

La Congregación ha ido edificándose, a lo largo de este primer siglo, con las piedras vivas de sus misioneros, de sus contemplativos, de sus mártires y de sus santos.

La pequeña semilla que sembró el Obispo Cervera, el 17 de Agosto de 1890 en S. Honorato, ha dado sabrosos frutos en la Iglesia. Y hoy se presenta como un árbol a cuya sombra pueden cobijarse porciones importantes del pueblo de Dios en Mallorca, Península Ibérica, Roma, Argentina, Rep. Dominicana, Puerto Rico y Rwanda.

¡Por todo ello, damos gracias a Dios!

EN EL ADVIENTO DEL CENTENARIO

Firmo esta carta en el 79 aniversario de la muerte de nuestro P. Fundador. En el adviento, pues, del Centenario. Cuando ya todos estáis esperando algo del Superior General y de su Consejo.

¿Cómo lo vamos a preparar? ¿Qué vamos a hacer?

Permitidme esta pequeña reflexión a modo de sugerencia. Que más adelante, en sucesivas comunicaciones, iremos ampliando.

VIVIR EL CENTENARIO COMO ANAMNESIS, COMO MEMORIA CRISTIANA

San Pablo en su segunda carta a los Corintios nos exhorta a no echar en saco roto la gracia de Dios. Ahora es el tiempo de la gracia; ahora es el día de la salvación. Dejaos reconciliar con Dios (2 Cor. 5, 20; 6, 2).

El Centenario es el tiempo propicio para la acción de gracias, para cantar el Magníficat de la Congregación.

Es el tiempo propicio para reafirmarnos en el «Nosotros hemos creído en el amor que Dios nos tiene» (1 Jn. 4, 16) y en el «Mirarán al que traspasaron» (Jn. 19, 37). Tiempo para reafirmarnos en la contemplación.

Es el tiempo también para la reconciliación: Dejaos reconciliar con Dios y con la Congregación.

Es también el tiempo oportuno para mirar el futuro con esperanza.

Habrá que volver a las fuentes y refrescar en ellas la memoria.

"Lo que oímos y aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron, no lo ocultaremos a los hijos, lo contaremos a la generación venidera: las glorias del Señor, su poder, las maravillas que él realizó. Porque él hizo un pacto con Jacob dando leyes a Israel: él mandó a nuestro padre que lo enseñaran a sus hijos, para que lo supiera la generación venidera y los hijos que nacieran después. Que los descendientes se lo cuenten a sus hijos para que pongan en Dios su confianza y no olviden las acciones de Dios" (Sal. 78).

Todo esto es lo que quiero decir cuando os exhorto a vivir el Centenario como memoria cristiana.

Sin memoria no hay identidad sicológica. Quien sufre la amnesia la ha perdido: no sabe quién es, dónde está, de dónde viene, a dónde se encamina.

Tenemos que recuperar, en este año del Centenario, personal y colectivamente, nuestra memoria. Sin ella no hay ni presente verdadero ni futuro esperanzador.

El pueblo de Israel es un pueblo que cuida la memoria. Que la ha guardado en los libros santos. Pero que Dios le pide que la guarde en el corazón. Cada año celebra los grandes acontecimientos de salvación. Acontecimientos que, si bien miran a un pasado, siempre se proyectan hacia un futuro.

El pueblo cristiano, el nuevo pueblo de Israel, no solo es un pueblo que cuida la memoria, sino que vive de ella. Hace memoria de Jesús: de su muerte y resurrrección, de su nacimiento y demás misterios, hasta que él vuelva. Hacer memoria es precepto del Señor: "Haced esto en conmemoración mía" (Lc. 22, 19).

Hacer memoria cristiana no es un mero recordar un pasado, ni un mero esperar un futuro. Es sobre todo hacer presente ese pasado y ese

Esto lo vemos en la eucaristía. «Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven Señor Jesús». El que viene no sólo es el que vino, sino el que vendrá.

Necesitamos recordar nuestro pasado, nuestro origen. Hemos nacido de un acto de fe en los Sagrados Corazones. A su imagen y semejanza se configuró la Congregación.

Necesitamos proyectarnos hacia el futuro en el «proyecto» del Fundador. Construir el Reino de Dios en nuestro corazón y en nuestras Comunidades; en el corazón de los hombres y en las Comunidades eclesiales que debemos formar con nuestro ministerio. Reino de Dios que tiene ya su anticipación, su sacramento, su signo eficaz en los SS.CC.

Recordando nuestro pasado; esperando nuestro futuro, podemos vivir, el Centenario como un presente hermoso. Como MEMORIA CRISTIANA CONGREGACIONAL:

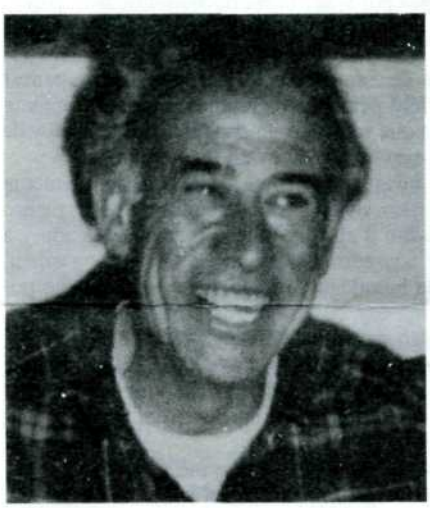
- Como memoria contemplativa.
- Como memoria penitencial.
- Como memoria eucarística, de acción de gracias.
- Como memoria activa, dinámica, misionera, esperanzada.

De todo eso iré hablando en el Centenario. Un Centenario que hay que vivir como una refundación de la Congregación, en la misma vocación, en el mismo espíritu de nuestro P. Fundador.

Santa María, que sabía guardar y meditar «todas estas cosas en su corazón» (Lc. 2, 19) nos enseñe a hacer memoria de Jesús y de la Congregación en el año Centenario; a hacer memoria y a celebrarla.

Y que nuestro P. Fundador, Joaquín Rosselló, interceda para que así sea.

Madrid, 20 de Diciembre de 1.988.
79 Aniversario de la muerte de nuestro Fundador.
Pedro Ma. Aznárez Marco, Sup. Gral.



EL P. FRANCISCO FERNANDEZ SALINAS, M. SS. CC.

El P. Francisco Fernández Salinas nació en Barcelona el 16 de junio de 1932, en el seno de una familia procedente de Andalucía. Su padre era militar. Recibió una educación cristiana. Mientras cursaba medicina en la universidad de Barcelona, sobre 1950, con frecuencia ayudaba a misa al P. Miquel Ginard, que era el capellán de las Siervas de la Pasión; así conoció la congregación de Misioneros de los Sagrados Corazones, que habían vuelto al santuario de Nuestra Señora del Coll. Entre 1953-1954, hizo el noviciado, al que siguieron los años de estudio previos a su ordenación de presbítero.

En aquel entonces, Paco llamó la atención por su persuasión religiosa y también por su carácter deportivo. Asumió un estilo de vida impregnado de plegaria prolongada y de austeridad. Todo el mundo recordará la abnegación con que servía a los enfermos, algunos de ellos gravemente imposibilitados.

Cierto superior, quiso preparar al P. Fernández como maestro de novicios, ante el escepticismo de otros, mejores conocedores de las personas. Lo enviaron a estudiar a la Universidad Gregoriana de Roma. Para que rebajase un cierto espiritualistmo, le hicieron cursar derecho canónigo. Las circunstancias lo colocaron cerca del ministerio parroquial y se metió en él por completo, de manera que su único examen fué un auténtico fracaso. En cambio, su entrega sin límites a las tareas parroquiales le hizo popular, sobre todo entre los jóvenes, en la vieja parroquia de San Salvatore en Lauro, cerca de la Vía dei Coronari y después en la populosa Sta. Emerenziana y finalmente en las parroquias de S. Bartolomeo, Ntra. Signora di Fatima y Sant'Andrea Avellino. En estas últimas parroquias de la periferia extrema de Roma, se compenetró con los sectores más populares. Muchos de sus amigos sólo conservaban la devoción a la Madonna, el respeto hacia los difuntos y el aprecio al papa Giovanni. Muchos de éstos eran clientes del partido comunista italiano, de manera que, como tantos otros millones de compatriotas suyos, sabían mezclar la devoción con un característico anticlericarismo. Paco con su modo de vestir, de viajar, etc., era uno más. Su espíritu evangélico, su fidelidad a la misión, su pobreza, la celebración de la eucaristía, lo convertían en pastor y misionero. Pronto su castellano resultó ininteligible para aquellos que no sabían el italiano; las cartas que recibía su madre necesitaban intérprete. Para atender a la gente, para ser como la gente, sacrificó todo aquello que no era derivación clara del Evangelio. Ciertas exigencias de la coordinación y de la vida de la comunidad pasaron a un segundo término y mucho se lamentaba de ello en los últimos meses de su vida. Era un hombre entregado al pueblo y actuaba socialmente en las mismas condiciones que los demás; mas nadie ponía en tela de juicio su dedicación. Así, perduró la respuesta, llena de afectuosa ironía, que daba en 1964 el P. Miquel Ollers, cuando el P. Paco faltaba: «Hace apostolado». Y era cierto.

Durante años, participó en la promoción de los Cursillos de Cristiandad y en los cursillos de Incontro congiugale en Roma y en la región del Lacio, y hasta en Nápoles.

Cuando en 1976 los Misioneros de los Sagrados Corazones empezaron a dejar la pujante ciudad de Río IV para abrir la misión en la Patagonia, pensaron en invitar al P. Paco para pasar a la pastoral del desierto a causa de su espíritu animoso. En torno a 1979, aceptó la oferta y se fue a pasar allí lo que recibe el nombre de año sabático. Poco a poco , las inmensidades patagónicas lo atrayeron. La parroquia de Ingeniero Jacobacci tiene unos 56.000 Km2 dentro de los que viven unos 15.000 habitantes, mayoritariamente mapuches o «paisanos». De este mundo sólo saco la grave enfermedad que le llevó a la muerte.

Desde el comienzo, el P. Cándido del Val había asumido la misión de Ingeniero Jacobacci como una tarea de encarnación entre los «paisanos». El P. Paco entró de lleno en ello. Evangelización y promoción iban indiscutiblemente unidos. Habían empezado a surgir pequeñas realizaciones que permitían vislumbrar la progresiva libertad de los mapuches respeto de los comerciantes de víveres y de lana o de pieles. La casa parroquial, que también lo era de la comunidad, se convirtió en una casa abierta a todos, hasta el punto de sacrificar la más elemental tranquilidad doméstica.

Empezaron las pequeñas cooperativas; el obispo M.E. Hesayne organizó la campaña «Una oveja para mi hermano», después de la devastadora nevada de 1984 y los PP. del Val y Paco fueron unos eficaces promotores suyos. Poco a poco, empezaron a reivindicar tierras y, también, algo insospechado como su lengua, que solamente hablaban a escondidas. El P. Paco, en este ambiente, aprendió a amar el catalán, que le oí reivindicar como su lengua, justo cuando iba a la clínica en septiembre de 1987.

La promoción que él apoyaba y también de cuyo funcionamiento era el garante público, tenía como titular al obispado de Río Negro y como financiadores estaban los católicos alemanes con su institución «Misereor», más y desde más cerca colaboran los «Amici della Patagonia» de Roma y alrededores y también la procura de los Misioneros de los Sagrados Corazones. El obispo de Río Negro tuvo que convocar una asamblea popular el 18 de octubre de 1987 para explicar el sentido de la campaña de promoción porque la oposición de sectores practicantes de la parroquia, así como de ciertas corrientes políticas y económicas se oponían a ésta tenazmente y, en alguna ocasión, con formas poco civiles, sirviéndose de la prensa y de una cierta fuerza. El obispo, ante la asamblea y el Superior General de los MM.SS.CC., defendió la labor que se hacía y que se hace y los encendidos discursos de los mapuches dejaban caer a cada instante el nombre del P. Paco, ya hospitalizado para siempre, a quien ellos todavía aguardan.

El P. Francisco era una persona ganada por Jesucristo. Durante años, fue fiel según los esquemas tradicionales. No pasó por las crisis ideológicas y teológicas de los años 70. Sin embargo, la prueba le sobrevino en los últimos años de su vida. Entró en una fortísima lucha interior. Las largas horas en el Sanatorio de San José de Buenos Aires le permitieron meditar, luchar y madurar. Los años de pastoral entre los sectores acomodados y a veces bienestantes, eran un remordimiento, viendo que si los mapuches y tantos otros pueblos eran oprimidos era porque otros viven de forma opulenta. Quienes le visitábamos, le ayudábamos a no llorar sobre su antiguo ministerio, recordándole su integridad de vida y haciéndole presente algo que él amaba: el amor del Corazón de Cristo. Era el comienzo de su noche oscura del alma.

Cuando le diagnosticaron la metástasis en los huesos, encarnó lo que había predicado en Roma, y sobre todo, en la Patagonia: que Dios ama el dolor. Lo repetía con frecuencia. Poco a poco, aprendió que no era necesario para el crecimiento de los mapuches y por eso ofrecía la vida por el joven P. Bernat Alemany, que estaba en lugar suyo. Había recobrado la ilusión en los jóvenes misioneros, particularmente en el que había surgido de Ing. Jacobacci y de raza mapuche. El espíritu le dió ojos para ver que continuaba siendo misionero tendido sobre la cruz que era su lecho y, en medio del dolor, daba gracias a Dios y oraba por quellos que pasando por pruebas similares no gozaban de la luz de la fe y del amor. Grabó muchas cassettes para sus amigos de la Patagonia y de Roma, animándolos a seguir con su trabajo. Había escogido como lema de su ordenación sacerdotal el texto de Rm. 8,29: «Dios... nos ha predestinado a conformarnos según la imajen de su hijo». Cuando el cáncer lo había casi imposibilitado del todo, descubrió el sentido profundo de lo que había vislumbrado cuando era joven, sin sospechar que Dios lo moldearía así. Murió en Inca, el 14 de agosto de 1988.

Josep Amengual i Batle, m. SS.CC.

FAVORES

Bastantes personas han comunicado que dan gracias a Dios, por haber sentido su favor, gracias a la intercesión del P. Joaquín Rosselló. En algunos casos de forma muy fuerte.

DONATIVOS

Una persona agradecida	1.000 Ptas.
Magdalena y Margalida Amengual	3.000 Ptas.
María Martinez	2.000 Ptas.
Una persona agradecida	10.000 Ptas.
Una persona agradecida	1.000 Ptas.
Llorenç Vanrell, presbítero	1.000 Ptas.
Una persona agradecida	1.000 Ptas.
Damiana Amengual	1.000 Ptas.
Catalina Oliver	2.000 Ptas.
Catalina Bover	5.000 Ptas.
Una persona agradecida	5.000 Ptas.
Un Presbítero agradecido	500 Ptas.
Una persona agradecida	50.000 Ptas.
Margalida Payeras	500 Ptas.
Jerónima Villalonga	500 Ptas.
Dos personas agradecidas	1.000 Ptas.

ORACION (para uso privado)

Oh, Señor, que siempre velas por la humanidad y no dejas piedra por mover para encaminarla según tus designios de amor, acuérdate del P. Joaquín Rosselló, a quien elegiste como apóstol de los Sagrados Corazones en esta difícil época.

Bendice a la Congregación que fundó para que prenda fuego en la tierra. Enciende todos los corazones en esos focos de caridad.

Concédenos la gracia que te pedimos por su intercesión, para que todos reconozcan sus virtudes y reciba su obra la confirmación de la Iglesia. Amén.

(Un Padre nuestro).

PARA CONOCER MEJOR LA VIDA Y OBRA DEL P. JOAQUIN

Pueden dirigirse a la comunidad de m. SS.CC. más cercana o escribir a la Vicepostulación de la Causa de Beatificación (Monestir de La Real. 07010 Palma de Mallorca).

Allá le podrán facilitar hojas o folletos de propaganda; la lectura de alguna de las biografías publicadas

Un gran Misionero, por A. Thomás (Palma, 1929)

Un hombre que creyó en el amor, por J. Nicolau (Palma, 1968)

El Fuego de Dios, por J. Reynés (Santo Domingo, 1984); o la proyección de un audio-visual...

Para comunicar las gracias obtenidas por mediación del Siervo de Dios Joaquín Rosselló, solicitar materiales de propaganda o aportar donativos, pueden dirigirse a:

Vicepostulación. Monestir de La Real, 07010 Palma de Mallorca, o a la comunidad de Misioneros SS.CC. más próxima.

La suscripción a esta Hoja Informativa es gratuita.

Imprenta Molinos

P. Miguel Cirer

DE UNA CARTA DEL ESTUDIANTE DE TEOLOGÍA MARIO QUINTRILEF

Buenos Aires.

¿Cómo estás José? Espero que todo vaya bien; estoy seguro que estarás preparando todo ya que comienza por allí el ciclo escolar. Yo en general estoy muy bien, aunque estos dias y este último tiempo muy puesto a prueba por el Señor. Pero no ha sido ni los pobres, ni la pastoral,... ha sido otra realidad que tarde o temprano nos llega: La Muerte.

Lo de Paco y Miguelito me ha hecho pensar mucho. Creo que Dios nos quiere poner a prueba; pero a la vez quiero encontrar en ellos mismos la respuesta. Paco para mi representa la figura de un verdadero misionero, una persona que viniendo de un lugar tan diverso sin embargo supo encarnarse en la realidad de un pueblo y desde allí gritar junto con ellos que, eran imagen de Dios, que por lo tanto tenían «Dignidad» y que tenían que ser escuchados. Y todo lo hizo porque supo descubrir en cada paisano de la linea sur la imagen misma de Cristo.

Miguelito me dió otro gran ejemplo: La humildad. Estos días estoy pensando mucho en ello. Es que, claro; era incapaz de hacernos sentir mal. Recuerdo que un día en reunión de comunidad me corrigió algo, lo hizo con un gran amor hacia mí, pero a la vez tratando que en ningún momento yo me sintiera intranquilo. Eso no fue nada, cuando terminó la reunión vino a pedirme disculpas por si me había hecho sentir mal. Aquello me desarmó; con las veces que yo por mi orgullo no sé aceptar muchas cosas.

Cuantas veces leemos vidas de Santos y nos impresionamos y pensar que al lado nuestro también hay personas, hermanos, que seguramente nunca serán canonizados, pero que son todo un ejemplo de Santidad y de Vida entregada totalmente al servicio de Dios en los hermanos.

Todo esto que te comento no quiere ser una confesión, simplemente quise comentarte todo lo que estoy viviendo estos últimos tiempos; pienso que me está ayudando muchísimo a afirmar mucho más mi vocación y a querer ser un Misionero de los Sagrados Corazones; con la entrega valiente y decidida de Paco, y con la humildad de Miguelito. ¡Rezá mucho por ello!.

Bueno José, quiero dejar algo para una próxima carta.

En la comunidad estamos todos bien; estos días está la gran marcha a Luján a pie. Este año llegaré seguro, he estado haciendo gimnasia y preparándome. Danielito viajará a Córdoba a un encuentro de Jóvenes religiosos.

Bien José, se me está acabando la hoja, así que me despido.

Espero que pronto vengan por Argentina, miren «el Sur también existe».

Recibí de mi parte un fuerte abrazo de hermano en los Sdos. Corazones.

Mario Quintrilef.

Rte. Misioneros de los Sagrados Corazones
Monestir de La Real - 07010 Palma de Mallorca (España)